

REALISMO Y NATURALISMO: LA NOVELA

Es un movimiento literario que triunfa en Europa en la segunda mitad del S. XIX. Coincide con la consolidación de la burguesía y la revolución industrial. Como corrientes de pensamiento destaca el positivismo de Comte que defiende que sólo es verdadero aquello que es descubierto por medio de la observación rigurosa de la realidad y la experimentación. También se produce la exaltación de la ciencia como muestran las teorías de Darwin o de Mendel y, un gran desarrollo tecnológico (ferrocarril, luz, automóvil). Todo ello influirá en la literatura, que estará destinada al lector burgués. Los autores buscan plasmar la realidad de una manera objetiva y minuciosa, documentándose ampliamente para describir su entorno con exactitud. Reflejan ambientes cercanos como fábricas o cafés, y analizan psicológicamente a los personajes. Frente al Romanticismo, el Realismo frena la imaginación, combate el subjetivismo y rechaza lo fantástico. Esta tendencia deja grandes escritores como Balzac, Flaubert, Dickens, Tolstoi o Dostoievski.

El género por excelencia será la novela, generalmente con un narrador omnisciente que deja entrever las ideas del autor, a menudo a través del estilo indirecto libre. Predomina la descripción de personajes, lugares y ambientes y, para dar mayor verosimilitud, se reproduce el modo de hablar de los distintos personajes. Se siguen desarrollando subgéneros como la novela regional, que sigue la tendencia del costumbrismo, y proliferan otros como la novela por entregas, dando fuerza a los periódicos.

Este movimiento fue llevado al extremo en Francia, hacia 1870, por Zola. Inicia un movimiento llamado Naturalismo que se basa en el materialismo, negando la espiritualidad del hombre, el determinismo pues el hombre está determinado por su herencia biológica y el lugar o ambiente en el que nace, y el método experimental. Los temas reflejan las bajas pasiones, situaciones límite y miseria, y los personajes presentan algún tipo de tara, psicológica o física.

En España, este periodo se caracteriza por las fuertes tensiones políticas y sociales. Autores como Fernán Caballero, Valera o Pedro Antonio Alarcón muestran esa sociedad. Galdós y Clarín llevarán este movimiento a su máxima expresión. Galdós (1843-1920) dará testimonio de los conflictos de su tiempo a través de una extensa obra que se puede dividir en *Los Episodios Nacionales*, que es la historia novelada del S. XIX, y las novelas largas. Estas se dividen en novelas de tesis, donde muestra su predilección por los ideales liberales (*Doña Perfecta*, 1876), novelas contemporáneas, muchas ambientadas en Madrid y con personajes de clase media (*Fortunata y Jacinta*, 1886-1887), y novelas espirituales, centradas en el interior de los personajes, sus valores y sus ideales (*Misericordia*, 1897). El otro gran autor es Leopoldo Alas, Clarín; escribió artículos y cuentos pero es mundialmente conocido por su obra *La Regenta*, donde a través de la historia de adulterio de su protagonista, el autor hace un retrato muy crítico de la sociedad, representada en Vetusta: la mediocridad, la envidia, la hipocresía. Supuso un escándalo en su día por su anticlericalismo y porque los habitantes de Oviedo se reconocieron en la obra.

El Naturalismo en nuestro país fue básicamente formal pues en su esencia chocaba con nuestra tradición religiosa. Destacan Emilia Pardo Bazán (*Los pazos de Ulloa*) y, sobre todo, Blasco Ibáñez (*La Barraca*). En sus obras denuncian las miserias materiales y morales de España, reflejando ambientes turbios y relaciones escabrosas.

Los autores postrománticos, tanto dramaturgos como poetas, seguía escribiendo en pleno Realismo. La poesía propiamente realista no destaca pues este movimiento huye de la subjetividad. Será una poesía moral, didáctica y de tono sentencioso. Campoamor escribe poemas centrados en el pensamiento y la filosofía (*Doloras*, 1846). Núñez de Arce escribe una poesía política y filosófica, afín a los valores burgueses (*Gritos de combate*).

En cuanto al teatro, aparece la comedia de salón o alta comedia, un subgénero de corte costumbrista y que busca mostrar la forma de vida de la burguesía y los conflictos que vive esta clase. Tiene tintes morales y una sutil crítica. Suele estar escrita en verso. Destacan López de Ayala (*Consuelo*, 1878) y M. Tamayo y Baus (*Un drama nuevo*, 1867). Junto a este teatro tradicional aparecen tendencias renovadoras como el drama rural, el drama social o el teatro de Galdós (*Electra*, 1901).